

Ricardo Fenner

María de los Angeles Sánchez N.\*

## 8. La crisis de las relaciones de producción capitalista y su repercusión en América Latina\*\*

*Acerca de las crisis del capitalismo*

Una de las escasas leyes de interpretación de la historia que enunció Carlos Marx fue la existencia de una relación contradictoria entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, la cual está siempre presente en la historia, cualquiera que sea el modo de producción dominante y la etapa de desarrollo por la que atravesase este último. A su vez esta relación, propia de la estructura económica, presenta fases distintas. En un primer momento, las relaciones de producción actúan como "formas de desarrollo de las fuerzas productivas",<sup>1</sup> pero posteriormente estas mismas relaciones se convierten en trabas de dicho desarrollo, comenzando así "una época de revolución social".<sup>2</sup> Es decir, esta contradicción es el origen histórico de todas

\* Pasante de la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Ayudante de investigador en el Centro de Estudios Políticos de la FCPS, UNAM.

\*\* Este trabajo surge como una reflexión acerca de algunos conceptos útiles para explicar la crisis actual que sufre el capitalismo a nivel mundial y su impacto en América Latina, como un paso previo a un trabajo posterior acerca de la crisis de la estructura social del agro mexicano, la cual no puede desvincularse de la crisis mundial. De ninguna manera se puede considerar el producto de una investigación sobre el particular. Son más bien puntos de reflexión, hipótesis que deben seguirse desarrollando en una forma más sistemática. De allí que hayamos insertado pocas notas al pie de página, indispensables para aclarar el sentido de algunas afirmaciones, y, en muchos pasajes del trabajo, omitido la mención de textos y obras capitales sobre la materia. Esperamos que estas reflexiones sean útiles para los lectores, en la misma medida que su elaboración nos lo fue a nosotros.

<sup>1</sup> Véase el célebre "Prólogo" de Marx a la *Contribución de la crítica de la economía política*, en *Obras escogidas* de Marx y Engels, Moscú, Ed. Progreso.

<sup>2</sup> *Idem*. Sin embargo con este texto de Marx se presenta una dificultad, pues parece desprenderse de sus palabras una relevancia excesiva del papel que juegan las fuerzas productivas en el cambio social. Como dice Sergio Bagú (*Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, México, Ed. Nuestro Tiempo, pp. 10-11): "en este cuadro el agente dinámico por excelencia recide en ese subsuelo que se encuentra por debajo de la *estructura económica* y que está constituido por las *fuerzas productivas materiales*" (el cursivo es del autor). De esta forma, el papel que desempeñan en la revolución social, tanto las relaciones de producción como la superestructura jurídico-política, pasa a un segundo término. Esta concepción parece determinista y poco dialéctica. Pero si analizamos otros textos de Marx, el carácter histórico del marxismo

las revoluciones y, por ende, de la superación de la historia en formas distintas de organización social. Por lo tanto, "una época de revolución social" habrá de ser investigada a partir del posible estancamiento en el desarrollo de las fuerzas productivas propias del modo de producción dominante en una formación social a punto de desaparecer y dar paso a otra contenida en su propio seno.

Sin embargo, el estudio de esta relación, entre las fuerzas productivas y relaciones de producción, no está exento de dificultades en lo que respecta al modo de producción capitalista. En efecto, éste tiene una particularidad respecto a los otros: la transformación y desarrollo incesante de sus fuerzas productivas, debido, fundamentalmente, a que para reproducirse lo hace en forma amplia, como lo analizó Marx puntualmente en *El Capital*,<sup>3</sup> o sea que las fuerzas productivas chocarán de manera permanente con relaciones de producción obsoletas, en la medida que las primeras están en constante transformación y dejando atrás, por decirlo de una manera, a las segundas. Este hecho engendra, inevitablemente, crisis periódicas, las cuales, sin embargo, se superan, adoptando el capitalismo un carácter cíclico, como también lo especificaron Marx y otros autores.<sup>4</sup>

En rigor, es necesario distinguir dos clases de crisis en el modo de producción capitalista.<sup>5</sup> Una de ellas es la crisis periódica, típica del mismo y que le afecta más o menos cada diez años. La otra es la crisis "intraestructural" que, en forma de saltos cualitativos, permite el paso de una etapa a otra en el desarrollo capitalista. Esta crisis intraestructural se caracteriza por

resalta a ojos vistas, sobre todo en la *Introducción a la crítica de la economía política*, publicada como parte de los borradores de lo que más tarde sería *El capital* (véase Carlos Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política —borrador— 1857-1858*, México, Siglo XXI Eds., tomo 1, p. 3 y ss.) y en numerosos pasajes de esta obra. Como bien dice Balibar: "Pero desde un punto de vista teórico las 'fuerzas productivas' son también una relación de un determinado tipo en el interior del modo de producción; en otras palabras, son también una *relación de producción*." (Cfr. Balibar, "Acerca de los Conceptos Fundamentales del Materialismo Histórico", en *Para leer el capital*, México, Siglo XXI Eds., séptima edición, p. 219 y s.; el cursivo es de Balibar).

<sup>3</sup> Respecto al proceso de acumulación, véanse los siguientes pasajes de *El capital* (ed. FCE): Libro I, sección segunda, cap. 4; sección tercera, caps. 5, 6, 7 y 9; sección cuarta, cap. 10; sección quinta, caps. 14, 15 y 16; sección séptima, caps. 21, 22 y 23. Libro II, sección primera, caps. 1, 2, 3, 4 y 5; sección segunda, caps. 16 y 17; sección tercera, caps. 18, 20 y 21.

<sup>4</sup> Sobre las crisis del capitalismo, consúltese a Carlos Marx, Libro III, sección primera, cap. 6; sección tercera, caps. 14 y 15. Asimismo "Cartas a Engels" (apéndice del libro II de *El capital*). Igualmente, Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, México, Ed. Grijalbo, 1967; P. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE (sobre todo la tercera parte). También destacan los trabajos de Lenin (*El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, en varias ediciones); de Mandel, sobre todo los *Ensayos sobre el neocapitalismo*, México, ERA, 1971 y otros.

<sup>5</sup> Seguimos en este pasaje la exposición que presenta D. F. Maza Zavala, "Orígenes y Características de la Crisis Capitalista Actual", en *Problemas del Desarrollo*, Revista Latinoamericana de Economía, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, núm. 26, 1976.

la *transformación* de las relaciones de producción capitalistas, sin que por ello cambien sus bases esenciales: apropiación privada de los medios de producción y trabajo asalariado, determinantes de la acumulación capitalista y la reproducción del sistema. Estas transformaciones intraestructurales del capitalismo se caracterizan, principalmente, por variaciones importantes a nivel de las formas de circulación de los productos y, por ende, de control y estructuración de los mercados, unidas a formas nuevas de organización en las empresas para el proceso productivo y de participación estatal en la economía, sin que varíe el carácter capitalista de la misma. En el fondo, se trata de cambios en la política económica del capitalismo impulsados por la necesidad de dar salida al desarrollo de las fuerzas productivas y a la sobreproducción, recuperando niveles de acumulación perdidos por la propia dinámica del sistema que tiende, a largo plazo, a la baja de la tasa de ganancia.

Las crisis "intraestructurales" del capitalismo han dado origen a etapas sucesivas en el desarrollo de este modo de producción, provocando cambios espectaculares respecto a la forma que asume la lucha de clases a nivel mundial. A grandes rasgos, la historia del capitalismo puede dividirse en las siguientes etapas:

a) *Capitalismo mercantilista*, que comprende del siglo xvi hasta mediados del xviii (etapa que coincide con el proceso de acumulación originaria, aunque ésta se extiende hasta el siglo xix en algunos países y regiones de Europa);

b) *De libre competencia*, parte del siglo xviii a fines del xix;

c) *Monopolista simple*, de fines del siglo pasado hasta la Primera Guerra Mundial.

d) *De capitalismo monopolista de Estado*, que abarca desde fines de la Primera Guerra Mundial hasta la década de los cincuentas, y

e) Etapa del *capitalismo transnacional*.<sup>6</sup>

No es éste el momento de referirse a las características de cada una de las etapas por las cuales ha atravesado el capitalismo, pero sí debemos esbozar, aunque sea brevemente —debido a la incidencia que tiene sobre la problemática económica y política de América Latina—, la coyuntura actual en la que se debate el desarrollo del capitalismo. Ésta se caracteriza por el *tránsito* de la etapa del capitalismo monopolista de Estado al predominio del capitalismo transnacional, lo que provoca una nueva división internacional del trabajo, la reestructuración de los mercados internacionales y una nueva recomposición de los centros de poder del capitalismo.

En esta crisis de *reacomodo* o de transformación intraestructural se debate hoy en día el modo de producción capitalista. Coincide con la tercera revolución industrial, llamada también de "automatización", la cual se ha hecho sentir en forma más acusada en los lugares más desarrollados del capitalismo, o sea en los Estados Unidos, los países más industrializados de Europa y el Japón.

<sup>6</sup> Maza Zavala, *op. cit.*

La tercera revolución industrial, de "automatización", implica la fabricación de máquinas automáticas para la realización del proceso productivo, trayendo consigo cambios cualitativos en la composición orgánica y técnica del capital. Así, los medios técnicos de producción aumentan en cantidad y calidad, restringiéndose la función del trabajo vivo en el proceso productivo.

Sin embargo, la fabricación masiva y la extensión del uso de los nuevos medios de producción es imposible bajo las condiciones sociales que hoy rigen la producción mundial y la lucha de clases, porque, por una parte, ese remplazo masivo significaría el abandono del valor de cambio como medida básica para la producción de los valores de uso —en la medida en que la participación de la fuerza de trabajo en el proceso productivo se iría restringiendo día a día; como se comprende, se desmoronaría el modo de producción capitalista y sus relaciones de clase, dado que desaparecería su base, el intercambio de mercancías (valores de cambio).<sup>7</sup> Por otra parte, un desarrollo ilimitado del proceso de automatización industrial traería como consecuencia la obsolescencia de gran parte de los medios de producción producidos hasta ahora, lo que provocaría la bancarrota de capas importantes de la burguesía, a nivel mundial, que fabrican y usan actualmente estos bienes; en efecto, sólo unos pocos podrían adaptarse al cambio tecnológico; los demás desaparecerían como capitalistas.

Además, el libre cauce de la automatización provocaría una cesantía gigantesca de imprevisibles consecuencias políticas, pero, con toda seguridad, sentaría las bases a corto o largo plazo de una revolución social en todo el mundo. Por ejemplo, ¿qué ocurriría si las fuentes de energía, como el petróleo, fueran remplazadas en forma masiva por la luz solar o la energía atómica? Ciertamente, algunas grandes empresas petroleras quebrarían y, al mismo tiempo, desaparecerían miles y miles de medianos y pequeños empresarios que no podrían adaptarse a la nueva situación, los cuales quedarían fuera de la clase capitalista.

No cabe duda que hoy en día son técnicamente posibles muchos de estos cambios tecnológicos y existe, potencialmente, un desarrollo de las fuerzas productivas desconocido hace treinta años. Sin embargo, las relaciones de producción existentes no permiten la aplicación de este desarrollo, pues atentaría contra la *dominación de clase* ejercida por la burguesía, basada en la *apropiación privada* de los medios de producción; mientras que las fuerzas productivas y la organización del proceso productivo poseen un *carácter social creciente*.

Esta contradicción —entre el carácter privado de los medios de producción y el carácter social de la organización y el proceso productivo, característica del modo de producción capitalista— es la que realiza la contradic-

<sup>7</sup> Como se sabe, este planteamiento fue hecho por Carlos Marx en un pasaje célebre de sus *Fundamentos...*, *op. cit.*, Libro II, p. 227 y s. *Cfr.* también los comentarios de Aníbal Quijano, "Imperialismo y Clase Obrera en América Latina", en *Movimiento obrero y acción política*, México, Serie Popular ERA, 1975.

ción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y, al mismo tiempo, a medida que se agudiza, va agudizando también la lucha de clases.

La crisis intraestructural del capitalismo, provocada por el advenimiento de la tercera revolución industrial, es agravada en la actualidad por una crisis de sobreproducción capitalista, consecuencia del agotamiento de la "demanda insatisfecha creada por la devastación de la Segunda Guerra Mundial".<sup>8</sup> El largo periodo de auge capitalista, posterior al conflicto bélico, terminó a fines de la década de los sesentas, entrando a uno de recesión generalizada, cuyos efectos se acrecientan por la presencia de la crisis intraestructural. Fue justamente esa larga etapa de expansión capitalista la que generó el desarrollo extraordinario de las fuerzas productivas (que puede calificarse como la tercera revolución industrial), dando lugar a superganancias y, en general, a la compleja situación actual, caracterizada por el dominio del capital transnacional en todo el orbe.

Pero el dominio de la empresa transnacional al interior de la burguesía internacional implica cambios cualitativos, tanto en la correlación de fuerzas de la lucha de clases como en la división internacional del trabajo, la estructura de los mercados internacionales y en la organización de los procesos productivos. Todo ello implica un proceso de crisis internacional, agravado por una crisis cíclica del capitalismo, cuya superación hace necesaria una modificación sustancial de las relaciones de producción existentes o, tal vez, su liquidación definitiva.

A *grosso modo* las nuevas características que presentan las relaciones de producción y de cambio del modo de producción capitalista —a partir de la Segunda Guerra Mundial y que determinan la existencia actual de una crisis económica (y en muchas partes política) en todo el planeta— serían las siguientes:<sup>9</sup>

a) La ampliación e integración aceleradas y siempre crecientes del capital por los centros más desarrollados del sistema capitalista: la *transnacionalización* del capital, el cual se expande incorporando nuevas actividades, nuevas regiones del planeta y campos nuevos de operaciones. Asimismo, se opera con base en las "multiinversiones"<sup>10</sup> para aprovechar los beneficios del mayor número de mercados, "orientadas por una estrategia global de maximización de beneficios en términos de volumen más que de proporciones".<sup>11</sup> Como se comprende, esto implica una interpenetración por parte de la empresa transnacional en todo tipo de empresas nacionales, que así pierden tal carácter.

En realidad las grandes corporaciones controlan la banca, las inversiones y el flujo monetario en todos los países del mundo capitalista. Hace tiempo que las barreras nacionales dejaron de ser un obstáculo para sus operacio-

<sup>8</sup> Cfr. Martin Nicolaus, "La Contradicción Universal", en la obra de Mandel *Ensayos sobre el neocapitalismo*, op. cit., p. 258.

<sup>9</sup> Seguimos aquí a Mandel, Nicolaus y Maza Zavala, op. cit.

<sup>10</sup> Maza Zavala, op. cit., p. 42.

<sup>11</sup> *Idem.*

nes. Este proceso trae aparejado como secuela la *concentración y centralización* de los medios de producción y de cambio en manos de unas cuantas empresas monopólicas internacionales y, al mismo tiempo, el control por parte de dichas empresas de las actividades más rentables del sistema capitalista.

b) El desarrollo *desigual y combinado* de la actividad económica, en lo que se refiere a la concentración de las inversiones en las actividades más rentables (bienes de producción o de consumo durable y material bélico en lugar de bienes de consumo perecederos, por ejemplo), cuya consecuencia es el desequilibrio productivo global y su secuela de desequilibrios monetarios e inflacionarios. Así se genera una masa de capitalistas medianos y pequeños que, por su tecnología más atrasada y su casi nulo control del mercado, se encuentra sumida en una larga agonía económica. De allí que en casi todos los países capitalistas, y sobre todo en los del tercer mundo, se observe un marcado desequilibrio productivo, que va desde la gran empresa transnacional, con grandes recursos monetarios internacionales y nacionales a su servicio, hasta el pequeño capitalista que utiliza métodos artesanales de producción. Si bien es cierto que el desarrollo desigual y combinado es propio del sistema capitalista, con la concentración y centralización de capitales, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el fenómeno se ha agudizado, exacerbando las contradicciones de las formaciones económicas capitalistas y las de la crisis actual.

c) Como consecuencia de los dos procesos anteriores y del desarrollo de las fuerzas productivas que originó la onda expansiva del capitalismo después de la última gran guerra, se *aceleró la reposición del capital* y el desarrollo tecnológico fue remplazando, por máquinas más modernas y sofisticadas, los antiguos medios de producción a un ritmo cada vez más intenso; proceso que, como veíamos, no puede ser llevado hasta sus últimas consecuencias sin modificar o abolir, primero, las relaciones actuales de producción, pues atenta contra la estabilidad de la burguesía como clase dominante. Se trata, por lo tanto, de un gigantesco y creciente proceso de obsolescencia, tanto de los medios de producción como de los productos, que a la vez genera una capacidad ociosa instalada de proporciones considerables. Todo esto agudiza las contradicciones de la economía capitalista, pero sobre todo paraliza el desarrollo de las fuerzas productivas en el conjunto del sistema capitalista, concentrándolo en los círculos más desarrollados del mismo, debido a que la expansión del desarrollo tecnológico acarrearía la ruina de una gran masa de medianos y pequeños industriales.

d) La *aceleración* del proceso generativo de una *sobrepoblación relativa*, en términos desconocidos en las otras etapas por las cuales atravesó el capitalismo. En efecto, según Marx, el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo, expresado en el aumento de la composición orgánica del capital (incremento del capital constante y disminución relativa del variable en el proceso productivo) en términos más rápidos que la población, trae aparejado el crecimiento de la masa de desocupados, a la cual Marx llamó *sobrepoblación relativa*.

En sus propias palabras:

*el crecimiento de los resortes materiales y de las fuerzas colectivas del trabajo, más rápido que el de la población, se expresa, pues, en la fórmula contraria, a saber: la población relativa crece siempre en proporción más rápida que la necesidad que el capital pueda tener de ella.*<sup>12</sup>

Para entender cabalmente el problema de la función de la "superpoblación relativa" en la crisis actual en que se encuentra el capitalismo, es necesario aclarar previamente algunas confusiones respecto a la terminología marxista sobre el tema, las cuales surgen por interpretaciones incorrectas de la teoría que Marx esbozó en *El capital*.<sup>13</sup>

En primer lugar, el término que Marx usa para definir la población desocupada es el de, "superpoblación relativa", y la denomina "relativa" porque proviene

*no de un aumento positivo de la población obrera, que supere los límites de la riqueza en vías de acumulación, sino, por el contrario, de una reducción acelerada del capital social que le permite prescindir de una parte más o menos considerable de sus trabajadores.*<sup>14</sup>

En segundo lugar, la categoría "sobrepoblación relativa" es propia del modo de producción capitalista y su función es específica para la reproducción social del mismo. Así lo aclara el mismo autor:

*al producir la acumulación de capital, y a medida que lo logra, la clase asalariada crea, pues, por sí misma, los instrumentos de su jubilación o*

<sup>12</sup> Carlos Marx, *El capital*, Libro I, cap. xxv, Argentina, Ed. Cartago, p. 619.

<sup>13</sup> Por ejemplo, José Nun, en su trabajo *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal* (versión mimeografiada por la Asociación de Becarios del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM), señala que la categoría "ejército industrial de reserva" sería propia del modo de producción capitalista y la de "sobrepoblación relativa", una más general, propia de todos los modos de producción, variando sus efectos en cada época histórica. Cuestión bastante discutible si se lee atentamente *El capital*. Pero en lo que el autor se equivoca por completo es en la atribución de "afuncionalidad" que le otorga a una parte de la superpoblación relativa para el sistema económico, la cual llama "masa marginal". En realidad, como lo veremos, toda la superpoblación relativa cumple funciones bien precisas en la formación económica moderna, no existiendo "masas marginales" a ella, como pretende la ciencia burguesa. Indudablemente, Nun cae en el eclecticismo cuando pretende usar categorías propias del funcionalismo (como los "juicios de funcionalidad" y "marginalidad") en la interpretación de las categorías marxistas. Lo mismo le ocurre a Aníbal Quijano, aunque en forma menos notoria, al usar y sacar conclusiones acerca del "marginalismo", como una categoría propia de la fase actual del desarrollo capitalista y fenómeno ausente en la época que vivió Marx. En realidad, la categoría es consecuencia del desarrollo de las ciencias burguesas y el fenómeno histórico no es nuevo; está explicado por Marx en su análisis de la sobrepoblación relativa (Cfr. Aníbal Quijano, *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*, versión mimeografiada por la Asociación de Becarios del Instituto de Investigaciones Sociales).

<sup>14</sup> C. Marx, *op. cit.*, p. 606.

de su conversión en superpoblación relativa. *Tal es la ley de la población que distingue a la época capitalista y corresponde a su modo de producción específico.*<sup>15</sup>

En tercer lugar, los términos “sobrepoblación relativa” y “ejército industrial de reserva” tienen una relación entre sí de género a especie; el primero designa a *toda* la masa de desocupados, mientras que el segundo se refiere a aquella *parte* de los desocupados que cumple la *función de ejército industrial de reserva*. En efecto, la sobrepoblación relativa cumple tres funciones esenciales para la reproducción del modo de producción capitalista:

Una es la *salarial*; o sea, mantener bajo los salarios en la medida en que la sobrepoblación implica una oferta de trabajo superior a la demanda del mismo.

La segunda es la función de *presión* sobre la masa de trabajadores activos a fin de intensificar su explotación, en cuanto estos últimos, con la presencia de la sobrepoblación, son víctimas de una amenaza permanente de despido.

La tercera, la más importante desde el punto de vista de la acumulación y expansión del sistema, es la función de *reserva*: la creación de una masa de desocupados capaces de ingresar al trabajo en condiciones de auge económico, sea ante nuevas inversiones o incremento de las existentes. Esta función de reserva de la sobrepoblación es explicada por Marx de la siguiente manera:

*Pero si la acumulación, el progreso de la riqueza sobre la base capitalista crea, pues, por fuerza, una superpoblación obrera, ésta se convierte a su vez en la palanca más poderosa de la acumulación, en una condición de existencia de la producción capitalista, en su estado de desarrollo integral. Forma un ejército de reserva industrial que pertenece al capital de una manera tan absoluta como si lo hubiera formado y disciplinado por su propia costa. Con independencia de los límites de crecimiento real de la población, engendra, para las cambiantes necesidades de valorización del capital, una masa de material humano siempre disponible para la explotación.*<sup>16</sup>

Hoy en día para la comprensión del papel específico que cumple la “sobrepoblación relativa” en la crisis actual capitalista, es de importancia capital saber distinguir entre la “sobrepoblación relativa” y la función reserva que desempeña una parte de esta sobrepoblación.

Marx distinguía cuatro “*categorías*” o “*fracciones* del proletariado” desocupado desde el punto de vista de sus posibilidades de trabajo, las cuales conforman “la sobrepoblación relativa”: la *fluctuante*, la *latente*, la *estancada* y la *paupérrima*. La primera está compuesta por aquella masa de trabajadores que están entrando y saliendo del trabajo activo, que fluctúan. Se

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 608.

trata de obreros que son atraídos y rechazados, alternativamente, por “los centros de la industria moderna”, pero a la larga, “la atracción predomina sobre la repulsión... En esos casos la superpoblación existe en estado fluctuante”. La segunda categoría de la superpoblación, llamada “latente”, se conforma con aquella masa de trabajadores que tarde o temprano serán despedidos de las industrias.

En el siglo XIX, antes de la legislación laboral moderna, gran parte de la superpoblación latente estaba compuesta por los niños y adolescentes que trabajaban en las fábricas, quienes al llegar a la edad adulta eran despedidos para ser remplazados por un contingente nuevo de infantes. En aquellos tiempos, el trabajo femenino e infantil era preferido al trabajo adulto masculino por las diferencias salariales entre uno y otro.

Actualmente la legislación laboral prohíbe el trabajo infantil en la gran industria, de manera que en ese sentido la superpoblación latente ha disminuido; sin embargo, por los efectos del desarrollo tecnológico industrial, tendiente a una disminución permanente de mano de obra en el proceso productivo, la superpoblación latente aumenta considerablemente. Otra fuente de desocupados latentes la constituye, tanto ayer como ahora, la agricultura, sobre todo en los países donde continúa el proceso de desarrollo capitalista en el campo, originando migraciones permanentes hacia las ciudades en busca de otras actividades o la cesantía.

La tercera categoría de la superpoblación relativa es la “estancada”, constituida por el “ejército industrial activo”, pero sólo en ocupaciones de muy baja productividad y muy irregulares, convirtiéndose en “la amplia base de ramas de explotación especiales, en las cuales el tiempo de trabajo llega a su máximo y la tasa de salario al mínimo. El trabajo denominado a domicilio nos ofrece un ejemplo aterrador”. Se trata de “un receptáculo inagotable de disponibilidades” y

*se recluta sin cesar entre los “supernumerarios” de la gran industria y la agricultura, y sobre todo en las esferas de producción en que el oficio sucumbe ante la manufactura, y ésta ante la industria maquinizada... Aparte de los contingentes auxiliares que de tal manera engrosan sus filas, se reproduce por sí misma en escala progresiva.<sup>17</sup>*

Es decir, se trata de una superpoblación que se ocupa en actividades propias de los últimos niveles en la escala capitalista; asalariados superexplotados o trabajadores por cuenta propia, cuyo origen se encuentra en el desarrollo de las fuerzas productivas industriales y en el desplazamiento “del oficio por la manufactura y de ésta por la gran industria”. Constituye esta categoría el destino de los desempleados “latentes”.

La cuarta categoría, la “paupérrima”, “el residuo más bajo de la superpoblación relativa”, como dice Marx, puede dividirse en tres subcategorías,

<sup>17</sup> *Op. cit.*, p. 617.

haciendo "abstracción de los vagabundos, criminales, prostitutas, mendigos y toda esa gente a la que se denomina clases peligrosas".

La primera comprende a los obreros "capaces de trabajar", pero que no encuentran trabajo, cuya magnitud crece en los periodos de depresión y se reduce en los de auge económico.

La segunda está compuesta por los hijos de los pobres que reciben ayuda oficial y los huérfanos. Son también candidatos "a la reserva industrial", entrando en masa al ejército activo en las épocas prósperas.

La tercera subcategoría abarca a los "miserables" y a los obreros que el desarrollo capitalista ha "desmonetizado", al suprimirse la labor u oficio que desempeñaban, como consecuencia del desarrollo tecnológico.

Como es fácil de percibir, en el análisis que hace Marx de las categorías de la sobrepoblación relativa, cumplen la función de ejército de reserva sólo la fracción "fluctuante" y las subcategorías primera y segunda de la "paupérrima". En efecto, en un periodo de expansión capitalista, cuando se requiere incrementar la mano de obra activa, la burguesía recurrirá, en un primer momento, a la masa "fluctuante" que, por lo demás, está mejor calificada para el trabajo. Si ésta no fuese suficiente requerirá más obreros entre los desempleados, o sea la primera subcategoría de los paupérrimos: pero no buscaría mano de obra entre los obreros pertenecientes a la categoría de los "estancados", primordialmente porque está compuesta por los trabajadores desplazados por el desarrollo tecnológico "en la gran industria y la agricultura", o "provenientes de esferas de producción en que el oficio sucumbe ante la manufactura, y ésta ante la industria maquinizada". Es decir, se trata de una mano de obra no calificada suficientemente para el trabajo productivo; la cual, por otra parte, ya tiene un oficio, por muy miserable que éste sea. Sólo en momentos de necesidad extraordinaria de fuerza de trabajo, el capital fijaría sus ojos en esta categoría. Lo mismo puede decirse de la tercera subcategoría de los paupérrimos: los "desmonetizados", quienes en realidad se puede incluir en la de los "estancados", sin alterarse esencialmente el cuadro propuesto por Marx. En cuanto a la categoría "latente", no puede hablarse de "desempleados", sino de la fuente de donde se nutre la superpoblación relativa; es decir, la masa de trabajadores que será desplazada por el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.

Fue el genio de Marx el que descubrió la relación que existe entre el desarrollo de la acumulación capitalista y el aumento de la población, la cual anunció como una ley propia del modo de producción capitalista: "*la ley absoluta, general, de la acumulación capitalista*", o también, "*la ley de población que distingue a la época capitalista y corresponde a su modo de producción específico*". Ésta puede resumirse así: a medida que se desarrolla la acumulación capitalista, o sea el capital en funcionamiento, más necesidad tiene éste de incorporar fuerza de trabajo al proceso productivo (capital variable); por lo tanto, el ejército de trabajadores activos aumenta en *forma absoluta*. Sin embargo, este aumento es *relativo* frente al incremento

de la población, la cual se desarrolla a un ritmo superior a las necesidades de trabajo del capital, sobre todo porque este último finca su desarrollo en la creación de medios de producción que tienden a *ahorrar* fuerza de trabajo en el proceso productivo. De ahí se desprende que a mayor desarrollo de la producción y acumulación capitalistas corresponde un desarrollo *superior* de la superpoblación relativa y del ejército industrial de reserva. En otras palabras: a mayor riqueza de la burguesía, mayor miseria y pauperismo del proletariado. Marx, entre otras tantas definiciones del fenómeno, lo enuncia así:

*El ejército industrial de reserva es tanto más numeroso cuanto más considerables son la riqueza social, el capital en funcionamiento, la amplitud y energía de su crecimiento y, por lo tanto, también la masa absoluta del proletariado y la fuerza productiva de su trabajo. Las mismas causas que desarrollan las fuerzas expansivas del capital acrecientan también la fuerza del trabajo que se encuentra a su disposición. La masa relativa del ejército de reserva industrial crece, pues, junto con la energía potencial de la riqueza. Pero cuando más aumente este ejército de reserva, en comparación con el ejército activo del trabajo, más crece la superpoblación consolidada, excedente de población, cuya miseria es inversamente proporcional a los tormentos de su trabajo. Cuando más crece, por último, esta capa de los Lázaros de la clase asalariada, más crece, asimismo, el pauperismo oficial. Ésta es la ley absoluta, general, de la acumulación capitalista. La acción de esta ley, como la de cualquier otra, resulta modificada, por supuesto, por circunstancias especiales.*<sup>18</sup>

Hoy día, bajo el desarrollo del capital transnacional, esencialmente, la ley sigue operando. Sin embargo, su dinámica ha llevado las cosas a un límite extremo. En efecto, el desarrollo del capitalismo ha sido tan extraordinario en el presente siglo, que la cantidad de fuerza de trabajo requerida en el proceso productivo no sólo no aumenta en términos absolutos, sino que disminuye en relación a la población económicamente activa, por lo menos en lo que respecta a los países imperialistas. Definitivamente, la máquina reemplaza al hombre. Esto implica un aumento extraordinario de la superpoblación relativa, pero, contrariamente a lo que ocurría en la época de los análisis de Marx, significa una *reducción* del ejército industrial de reserva. Sobre todo porque en la actualidad la función reserva requiere una masa de trabajadores con conocimientos técnicos del proceso productivo muy superiores a los que poseen los desocupados. Así, la función reserva se restringe, en los sectores más desarrollados del sistema capitalista, a la categoría "fluctuante" de la superpoblación relativa, constituida sólo por una capa pequeña de trabajadores altamente calificados.

Por otra parte, el mismo sistema capitalista desplaza grandes contingentes de trabajadores de la producción, quienes deberán emplearse en los ser-

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 618.

vicios o en los niveles de desarrollo inferior del mismo sistema (la mediana y pequeña industria).

Sin embargo la demanda de trabajo, tanto en los servicios como en las industrias menos desarrolladas, es escasa, lo cual aumenta la superpoblación relativa, sobre todo la categoría de los "estancados" y los "paupérrimos". Al mismo tiempo, el progreso de las fuerzas productivas y el desarrollo capitalista van aumentando los desempleados "latentes". De esta forma, la relación entre el proceso de acumulación capitalista, la superpoblación relativa y su parte "reserva", se ha alterado radicalmente desde la época del capitalismo de libre competencia hasta nuestros días. En ese entonces, cada vez que existía un auge del desarrollo capitalista aumentaban el ejército industrial de reserva y la superpoblación, estableciéndose cierto equilibrio social en el desarrollo del modo de producción. Hoy en día, el auge posterior a la Segunda Guerra Mundial restringió la población ocupada en las actividades industriales (tanto primarias como secundarias) respecto a los servicios y al crecimiento de la población, incrementándose la superpoblación relativa, pero restringiéndose, a su vez, su masa de reserva. Sin embargo, la superpoblación conserva sus funciones salarial y de presión respecto del ejército activo, pero el desequilibrio entre la primera y el segundo es tan grande que la presión se ha vuelto en contra del sistema mismo, generándose una situación extremadamente peligrosa para la dominación burguesa. La ley de población de Marx se ha desarrollado hasta sus límites extremos, tal vez hasta un punto de no retorno para el modo de producción capitalista.

Éstas son, a grandes rasgos, las características de las actuales relaciones de producción a nivel mundial que especifican la etapa histórica actual por la que atraviesa el capitalismo. Ellas son producto del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y propiciaron el auge económico capitalista a partir de la Segunda Guerra Mundial. Ahora, sin embargo, provocan la crisis.

Resumiendo, estas relaciones se caracterizan por la internacionalización (transnacionalización) del capital a todos los países del planeta, y su concentración y centralización en un puñado de empresas capitalistas transnacionales, así como la agudización sin precedentes del carácter desigual y combinado de la economía en todos los países (a tal punto que coexisten al lado de las grandes empresas automatizadas no sólo pequeñas empresas manufactureras, sino también grandes contingentes de artesanos con técnicas de trabajo medievales, sobre todo en los países del Tercer Mundo) y la alteración del equilibrio, en las relaciones de trabajo capitalistas, entre las fuerzas activas, el ejército industrial de reserva y la sobrepoblación relativa. Todos estos fenómenos, característicos de las actuales relaciones de producción capitalistas, han alterado radicalmente el funcionamiento de la economía moderna, provocando una crisis que se expresa en los siguientes fenómenos: una *inflación aguda* que afecta por igual a los países imperialistas como a los dependientes; *desequilibrios monetarios* del dólar, la libra esterlina, el franco, la lira, etcétera; el *uso indiscriminado* de los energéticos agotables, como el petróleo, y su enca-

recimiento espectacular a fines de la última década, y, junto a todo esto, una *recesión generalizada* de la producción capitalista.

No nos interesa en este ensayo señalar la forma concreta en que las relaciones de producción y su relación contradictoria con las fuerzas productivas provocan los fenómenos ya descritos, los cuales revelan, sin duda, la presencia de la crisis. Sólo nos interesa señalar que para salir de ésta la burguesía tendrá que buscar un *reacomodo* de sus relaciones internacionales, sobre todo a nivel político, mediante acuerdos para la repartición de mercados, la búsqueda de una moneda común que remplace al dólar como divisa internacional de pago y de cambio y, lo que es más importante, la concentración de *acuerdos internacionales* entre las burguesías de Europa, los Estados Unidos y el Japón destinados a formar un solo bloque político-económico de representantes de las principales empresas transnacionales a nivel mundial; una especie de *internacional capitalista*,<sup>19</sup> cuyo poder estaría incluso por encima de los propios Estados. Se estaría viviendo, de este modo, una transferencia del poder de centros nacionales (como los Estados Unidos y el Japón) a asociaciones internacionales de capitalistas, fruto y reflejo de la transferencia del poder económico de la empresa nacional a la empresa transnacional.

Así, la transnacionalización del capital provoca la internacionalización del poder internacional, quedando a disposición de las grandes empresas transnacionales todo el aparato burocrático y armado de los Estados capitalistas. Creemos que ante la crisis ésa es la alternativa de la burguesía internacional. De la mayor o menor posibilidad de concreción de estos acuerdos depende el futuro próximo de la economía y la política mundial.

### *La manifestación de las relaciones de producción capitalistas en la estructura social latinoamericana*

Las actuales relaciones de producción capitalistas, características a partir de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron impacto en América Latina<sup>20</sup> modificando y alterando el desarrollo específico del capitalismo en esos países. A saber, las principales transformaciones estructurales que ocurrieron en América Latina por la transformación mundial de las relaciones de producción capitalistas fueron las siguientes:

<sup>19</sup> Respecto a los acuerdos supranacionales de empresarios privados norteamericanos, japoneses y europeos, asesorados por equipos de expertos, véase el artículo de Pedro Vuskovic, "La Trilateral y su Significación para América Latina", publicado en el periódico *El Día* del 8 de diciembre de 1976. En esta organización internacional del gran mundo de los negocios, figuran asesores como el actual presidente electo de los Estados Unidos James Carter y su flamante secretario de Estado Cyrus Vance, entre otros, junto a los más poderosos e influyentes empresarios privados del mundo capitalista.

<sup>20</sup> Al respecto destacan los trabajos de Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, ERA, 1974; Teotonio Dos Santos, *Fascismo o socialismo*, Buenos Aires, Ed. Periferia, 1973, y el de Quijano, *op. cit.*

a) La *internacionalización del capital*, por intermedio de la empresa transnacional, provocó un cambio en la *función* que cumplían las economías latinoamericanas en la división internacional del trabajo;

b) El predominio de la actividad *industrial urbana* como núcleo principal de acumulación, por intermedio de empresas controladas por el capital extranjero, sea en forma total o asociado al capital nacional, y la ampliación del mercado interno y su internacionalización, en el sentido que éste es controlado por la empresa transnacional, tanto en las materias primas como en los productos manufacturados;

c) La agudización del carácter *desigual y combinado* no sólo de la economía, sino del conjunto de la sociedad, junto a la aparición correlativa de una sobrepoblación relativa en términos más desproporcionados aún (en relación al ejército industrial activo) que en los países imperialistas;

d) La *participación del Estado en el proceso de acumulación*, como socio del capital monopolístico extranjero (en las empresas de economía mixta) o, simplemente, poniendo la fuerza represiva al servicio del modelo de acumulación imperialista; y

e) El *predominio político absoluto de la fracción industrial de la burguesía*, la cual, en estrecha "sociedad" con la empresa transnacional, se encuentra desnacionalizada económica y políticamente, hasta el punto que sus intereses se confunden con los del capital extranjero.

Por esta situación se produce una fuga gigantesca de capitales de América Latina hacia los centros imperiales, la cual, aunada al intercambio desigual del comercio internacional, desfavorable para la primera, significa que los países latinoamericanos contribuyen a la acumulación de plusvalía de los imperialistas en la misma proporción que ésta es imposible en Latinoamérica, mientras predominen las actuales relaciones de producción. De este modo, mientras los países imperialistas comienzan a vivir la crisis de sus relaciones de producción a partir de esta década, América Latina la sufre en forma permanente, agudizándose, aún más, en la medida que estalla la crisis en los centros imperiales. Para una mejor comprensión de los fenómenos que caracterizan socialmente a América Latina, a partir de la Segunda Guerra Mundial, y por la incidencia política que tienen, los analizaremos uno por uno, aunque sólo sea sucintamente.

#### a) *La transnacionalización del capital*

A grandes rasgos, el desarrollo de los países subordinados se ha producido estableciendo, por etapas, formas diferentes de relaciones con el imperialismo, según las características que asume la lucha de clases al interior de estos países y los intereses y proyectos de las clases dominantes en los países imperialistas. Desde los comienzos del colonialismo, la exportación de materias primas a cambio de productos manufacturados caracteriza a Latinoamérica. Esta división internacional del trabajo —mediante la cual los países imperialistas eran los fabricantes de productos manufacturados y los poseedores de las

más altas tecnologías industriales de su época y, a su vez, los países subordinados aportaban las materias primas para el proceso industrial— es bruscamente interrumpida a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando se produce la internacionalización del capital industrial.

Hasta antes del último conflicto bélico, la división internacional del trabajo determinaba, en los países dependientes, junto a sus propias características internas, ciertas características peculiares, tales como: una relación ciudad-campo que rompe con los modelos del desarrollo capitalista europeo-norteamericano, en la medida que se caracteriza por una persistencia de modos de producción precapitalistas subordinados al capitalista, pero cuyo proceso de destrucción y subordinación ha sido mucho más lento y penoso que en los países imperialistas.

Es por esto que el desarrollo capitalista *endógeno* (es decir, como resultado de un proceso de acumulación originaria en Latinoamérica) se restringe y, prácticamente, sólo toma impulso en algunos momentos de predominio político de la burguesía industrial no ligada al capital extranjero; sobre todo entre los años 30 al 50.

Por otra parte, el hecho de que los países latinoamericanos cumplan la función de proporcionar la materia prima para el proceso industrial de los países dominantes provoca un intercambio desigual en las transferencias de plusvalía, acentuando la imposibilidad del desarrollo autónomo. Además, este mismo hecho determina el predominio político de las clases sociales ligadas al comercio internacional y la producción de bienes exportables (lo que se ha llamado el predominio de la *oligarquía*), que subordinan a la burguesía industrial y a las otras clases sociales, salvo en los contados periodos históricos de influencia nacionalista. Al mismo tiempo, se origina un proletariado, en general, relativamente débil para determinar la práctica política de manera notoria, y un campesinado numeroso, pero sometido a relaciones de explotación que, si bien son capitalistas, mantienen rasgos marcadamente precapitalistas, según los lugares y las épocas históricas.

Esta situación interna de las formaciones económico-sociales latinoamericanas sufre un cambio radical a partir de la Segunda Guerra Mundial, con la transformación intraestructural que se opera en las relaciones de producción del capitalismo mundial. En efecto, una nueva relación internacional del trabajo otorga una nueva función a los países subordinados al imperialismo. Como dice Poulantzas:

*la función de las exportaciones de capital en el control de materias primas y en la extensión de mercados continúa persistiendo, pero ya no es su función principal, sino que ésta responde en lo esencial a la necesidad de valorización —en escala mundial— del capital monopolista imperialista sacando partido de toda ventaja relativa en la explotación directa del trabajo.<sup>21</sup>*

<sup>21</sup> Véase Poulantzas, *Las crisis de las dictaduras*, Portugal, Grecia, España, Siglo XXI Edit., 1976, p. 14.

En realidad, la internacionalización del capital se debe a la necesidad, por parte de los sectores dominantes del imperialismo, de contrarrestar la baja constante de la tasa de beneficio, estableciendo nuevas condiciones para alcanzar *nuevas y más altas tasas medias de ganancia* a nivel mundial, lo cual se logra explotando internacionalmente y de manera directa e intensiva la fuerza de trabajo, sobre todo tomando en cuenta la diferencia de salarios, notoriamente más bajos en los países dependientes del imperialismo.

b) *El predominio de la actividad industrial urbana y la ampliación de los mercados*

La instalación de la gran empresa capitalista transnacional en actividades transformativas implica un gran proceso de alteración social en América Latina, debido, fundamentalmente, al desplazamiento del proceso de acumulación, basado en las actividades primarias y de exportación, por otro afianzado en las actividades secundarias. De esta manera se altera radicalmente la relación ciudad-campo, pues, por una parte, la empresa transnacional (industrial y comercial) se instala en las grandes ciudades, ya incluso sobrepobladas, generando actividades burocráticas y de servicios y, con ello, grandes concentraciones de población en las urbes. Por la otra, se acelera el desarrollo del capitalismo en el agro mediante la proletarización de los campesinos y la concentración de la propiedad de la tierra y del capital; proceso que provoca migraciones rurales hacia las ciudades de gente en busca de trabajo y, al mismo tiempo, transferencias de plusvalía del campo a la ciudad, para servir de base al proceso de acumulación industrial. Conjuntamente, se amplía en forma extraordinaria la circulación de las mercancías y el mercado interno, controlado por las grandes compañías monopólicas extranjeras; monopolización que, entre otras causas, es fuente de una inflación crónica que se agudiza con la crisis capitalista y la inflación en los países imperialistas.

c) *La agudización del carácter desigual y combinado*

La introducción en las actividades industriales de la tecnología extranjera, propia de los países imperialistas, acentuó el carácter desigual de nuestras economías, donde se conjugan las formas más desarrolladas de la gran empresa capitalista moderna junto al taller artesanal. La tendencia histórica es la eliminación, por parte del capitalismo más desarrollado, de las formas primitivas más arcaicas. Sin embargo, el propio funcionamiento del sistema de acumulación capitalista en Latinoamérica establece límites y frenos a la expansión capitalista, y por esta propia debilidad la destrucción plena de los modos y formas de producción precapitalistas no es sino una tendencia.

¿Cuáles son esos límites del sistema de acumulación capitalista? En primer lugar, la empresa transnacional y las empresas nacionales asociadas a ésta, tanto estatales como privadas, se establecen en aquellas ramas más rentables de la economía (materias primas de exportación, bienes de consumo

durable, grandes establecimientos comerciales y de servicios, etcétera, buscando satisfacer la demanda de los sectores de altos ingresos: burguesía, burocracia estatal y privada, profesionales y otros, los cuales constituyen una minoría frente al conjunto de la formación social.

De esta forma la gran empresa capitalista está destinada a *satisfacer las necesidades* —en su gran mayoría superfluas— *de la burguesía*, pudiendo operar con un sistema de altos precios, en la medida que hay demanda suficiente para el alza continua de éstos. Por otra parte, se trata de empresas monopolísticas con un control casi absoluto sobre el mercado, que por esta vía contrarrestan los límites reducidos de este último; es decir, venden poco en comparación al volumen de la población (mercado potencial), pero caro. Con este sistema de funcionamiento generan, estructuralmente, la inflación y la devaluación permanente de las monedas.

El segundo límite del sistema lo constituye el remanente continuo de divisas que fluye del país hacia el exterior, como consecuencia de la *extranjerización* de la propiedad del capital. Así los excedentes del proceso productivo, que se podrían destinar a la ampliación del sistema económico latinoamericano, sirven a la reproducción de los centros imperialistas del capitalismo moderno: las grandes corporaciones transnacionales. Con este proceso de extranjerización creciente, las economías latinoamericanas adquieren una debilidad económica en su crecimiento, y, de esta forma, el desarrollo capitalista es permanentemente restringido.

En tercer lugar, esta debilidad es contrarrestada por medio de *tasas más altas de explotación* de la fuerza de trabajo; es decir, los salarios se nivelan a un nivel de subsistencia para los obreros (y en algunos lugares por debajo de ese nivel). Esto permite —como ya se señaló— recuperar, para los centros dominantes del capitalismo, las pérdidas de plusvalía por la baja tendencial de la tasa de ganancia en los países más desarrollados del sistema. Sin embargo estas tasas altas de explotación tienen un efecto importantísimo para la reproducción de la *debilidad* del desarrollo capitalista: limitan las *posibilidades de consumo* de los asalariados y, de esta forma, la demanda de éstos se reduce a los bienes indispensables para reproducir sus fuerzas. Por lo tanto, las posibilidades de crecimiento del conjunto del sistema con base en la ampliación de la demanda y el consumo de las grandes masas, se restringen considerablemente.

En esta situación está la clave para entender por qué el *proceso de acumulación endógeno* del capitalismo en América Latina es imposible bajo las actuales relaciones de producción. De allí que algunos autores —acertadamente— se refieran a un proceso de acumulación originaria permanente<sup>22</sup> para describir la situación.

Así, son los propios límites del proceso de acumulación los que determi-

<sup>22</sup> Véanse los trabajos de Roger Bartra sobre el desarrollo del capitalismo en el agro mexicano, sobre todo *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA, 1975.

nan la persistencia de formas productivas pertenecientes a otros modos de producción que el capitalista. Como bien lo ha señalado Sergio Bagú,<sup>23</sup> no se trata de “resabios” de modos de producción pretéritos, sino, por el contrario, de formas productivas no capitalistas *creadas por el desarrollo insuficiente del capitalismo*. Por eso Bagú las llama “neoarcaísmos”, creados por la necesidad de la población, que busca nuevos tipos de organización para subsistir, los cuales van desde las propias del comunismo primitivo hasta las más parecidas al capitalismo, coexistiendo junto a las más modernas del capitalismo transnacional.

Es por ello que el carácter desigual y combinado de la sociedad latinoamericana ha llegado a límites extremos, generando también una superpoblación relativa *inmensamente desproporcionada* a las fuerzas activas de trabajo,<sup>24</sup> la cual, si bien cumple sus funciones de *presión y salarial* sobre la clase obrera, *no puede cumplir con la función de reserva*, en relación a las empresas cuya tecnología es alta y su mano de obra calificada; sólo lo puede hacer frente a las empresas medianas y pequeñas, cuyo nivel tecnológico y calificación de su mano de obra no son muy elevados; pero allí la demanda de trabajo está bastante restringida y las posibilidades de empleo son escasas. De ahí que en América Latina la oferta de trabajo se dirija, fundamentalmente, hacia los servicios, los cuales, evidentemente, no pueden absorberla sino en mínima parte. Además, la población crece a un ritmo tan rápido como el 3.5 por ciento de promedio en toda América Latina, por lo que la superpoblación relativa aumenta aceleradamente. Ésta tiende a concentrarse en las ciudades debido a las migraciones del campo a la ciudad, producto del desarrollo del modo de producción capitalista en el agro.

Sin embargo, el desarrollo del capitalismo en su conjunto es tan débil que no puede absorber la mano de obra desocupada migrante, acrecentándose la sobrepoblación relativa. En el fondo, se trata de un modelo de acumulación capitalista basado en los intereses imperialistas y sus aliados nativos. A su vez, los interesados en un modelo de desarrollo endógeno de las fuerzas productivas latinoamericanas, hace tiempo que pospusieron sus intereses para entregarse en brazos de los imperialistas, y los escasos empresarios no “asociados” con el capital transnacional —sea por lo insignificante de su empresa o porque ésta no es rentable— no tienen fuerza política para oponer un proyecto alternativo, por lo cual su destino es dejar la actividad industrial y dedicarse a otra actividad burguesa o, simplemente, sucumbir frente a la competencia con el capital extranjero; situación esta última que se refleja en la gran cantidad de “quiebras” de medianos y pequeños empresarios, que vienen

<sup>23</sup> Cfr. Sergio Bagú, *Población, recursos naturales y neoarcaísmo organizativo en la economía latinoamericana del siglo XX* (cuadernos de Estudio del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, versión mimeografiada, 1976).

<sup>24</sup> En efecto, el ritmo de crecimiento de la población es mucho mayor que el ritmo de crecimiento de las ocupaciones, sobre todo en el sector primario y secundario. Véanse los cuadros estadísticos en el trabajo de Sergio Bagú, *op. cit.*

ocurriendo en casi todos los países latinoamericanos, sobre todo en aquellos donde el modelo imperialista se ha aplicado "estrictamente" por los militares, usurpadores del poder generado democráticamente.

d) *La función del Estado y el predominio político de la burguesía transnacionalizada*

En lo expuesto ha quedado clara la relación entre las relaciones de producción capitalistas en América Latina y el desarrollo del capitalismo a nivel mundial. Así las características de las relaciones de producción en América Latina no son sino una expresión particular de esas relaciones mundiales, sin perjuicio de reconocer que, justamente, esa particularidad está dada por las características históricas internas y propias de América Latina. Por eso es necesario ligar estrechamente el problema de la crisis del capitalismo a nivel mundial, no solamente con sus consecuencias económicas, sino con los hechos políticos y el desarrollo de las coyunturas políticas en Latinoamérica.

De este modo el proceso de expansión capitalista, por intermedio de la empresa transnacional, penetrando no solamente al interior de los países —como ocurría con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial—, sino al *interior de las empresas capitalistas nacionales* para lograr su control y absorción, trajo consecuencias políticas de importancia capital para el desarrollo de la lucha de clases en América Latina. Por una parte, establece el predominio al interior de la burguesía de la fracción industrial, pero ya no es una fracción burguesa nativa, sino que se trata del *propio imperialismo* que se instala en el interior de las empresas industriales, comerciales y otras en América Latina, así como lo hace en todo el mundo. De esta forma las contradicciones interburguesas, características de la primera mitad del siglo, ceden paso a una *armonización* de los intereses burgueses bajo la hegemonía del capital transnacional. Por la otra, conjuntamente al desarrollo del capitalismo, con las limitaciones anotadas y bajo las pautas dictadas por el capital internacional, la lucha de clases tiende a definirse en términos de las dos clases antagónicas del modo de producción capitalista: la burguesía y el proletariado.

Esta polarización de la sociedad latinoamericana, ante dos proyectos históricos contradictorios, se refleja en el auge de las luchas populares (en algunos casos por demandas meramente económicas pero en otros con un carácter marcadamente político), en las que la clase obrera juega un papel cada vez más notorio, sobre todo a partir de la revolución cubana, verdadero acicate para las vanguardias políticas en América Latina.

También son producto de la polarización y la agudización de la lucha de clases las características que van asumiendo el funcionamiento del Estado y el control que ejercen sobre éste las clases dominantes. Así el Estado, desde un punto de vista tanto económico como político, va a cumplir funciones muy precisas en el nuevo proyecto de dominación capitalista que se implanta en Latinoamérica. En efecto, va a *financiar, promover, asesorar y hacer cumplir por la fuerza* el proceso de transnacionalización de la economía. Para el

capital extranjero ya no es posible permitir el Estado oligárquico-paternalista de fines del siglo pasado y principios del actual, que administraba los intereses de todo el conjunto de clases dominantes; ni menos el Estado nacionalista-populista, que pretendía compartir los beneficios del desarrollo económico entre todas las clases, pero defendiendo, en el fondo, los intereses de la burguesía. Ahora se requiere un Estado controlado directamente por la burguesía monopólica extranjera, aliada a algunos apellidos nativos en el control de los grandes negocios, para así aprovechar todos los beneficios que puede proporcionar el aparato del Estado en la explotación de los mismos y, además, aplicar una política económica que permita la implantación del modelo de acumulación capitalista transnacional.

Para estos propósitos el imperialismo tiene asegurado el control de las fuerzas armadas mediante toda una campaña de penetración ideológica anti-comunista y reaccionaria en sus academias militares, la cual, unida a la dependencia económica que sufren los ejércitos latinoamericanos de los Estados Unidos, le permite derrocar con mano ajena (mediante los ejércitos nativos) a los gobiernos poco llanos a aceptar sus designios.

Es en ese contexto donde debe encontrarse una explicación válida para la cadena sucesiva de golpes de Estado y gobiernos militares en América Latina, los cuales surgen, por una parte, para terminar con los brotes de autonomía de la clase obrera frente al aparato del Estado (casos de Chile y Bolivia, por ejemplo), que ponían en peligro no sólo la aplicación del modelo transnacional del imperialismo, sino la dominación burguesa en su conjunto y, por la otra, para asegurar una completa pasividad de la clase obrera y los sectores populares ante el incremento de la explotación del trabajo que el modelo implica. En ese sentido, la existencia de gobiernos con tendencias nacionalistas y populistas, que desarrollan una política de nacionalización de recursos básicos y empresas estratégicas y, al mismo tiempo, permiten la organización y desarrollo de las vanguardias obreras y estudiantiles, son un peligro latente para el imperialismo y, por ende, éste los tratará de eliminar ("desestabilizar") mediante golpes de Estado, pues su existencia permite un cuestionamiento popular del imperialismo y sus burguesías aliadas.

Ante esta situación, la pregunta que de inmediato surge es acerca de cuál debe ser la estrategia política adecuada a la misma, por parte de las vanguardias políticas de América Latina. La respuesta, evidentemente la deberán dar estas últimas en relación a su práctica concreta en la lucha de clases; no nos corresponde a nosotros darla. Sin embargo, una cosa está clara: las alianzas con las pretendidas burguesías nacionales deben de dejarse de lado; fundamentalmente porque éstas ya no existen ni son nacionales, sino *proimperialistas*. Y lo que queda de ellas no tiene fuerza política para ser un aliado fundamental del proletariado. Más bien, éste debe volver sus ojos hacia las masas semidesocupadas o desocupadas de la sobrepoblación relativa, donde, a nuestro juicio, existe un potencial revolucionario no explorado por la izquierda. En realidad, la búsqueda de alianzas con burguesías nacionales inexisten-

tes y el cerrar los ojos ante la existencia de millones de seres explotados y miserables que conforman esa sobrepoblación es un error que ya ha costado demasiado caro a la revolución latinoamericana.<sup>25</sup>

Hoy día, por lo menos, existe conciencia en los pueblos latinoamericanos que el enfrentamiento contra las fuerzas de la burguesía y el Estado lo es también contra las fuerzas del imperialismo. Dicho enfrentamiento no es simplemente nacionalista sino que, por parte de las fuerzas revolucionarias, desemboca fundamentalmente en proyectos socialistas, sobre todo porque las actuales relaciones de producción a nivel internacional no permiten, en la práctica, la existencia del nacionalismo económico y político. Así se explica cómo los actuales y escasos gobiernos que pueden calificarse con ese carácter (como el de Jamaica, Guyana, Panamá) están siendo víctimas de una campaña brutal en su contra, por parte del imperialismo, destinada a su derrocamiento.

Esta situación provoca, inevitablemente, la radicalización política del pueblo latinoamericano y la toma de conciencia de que dentro de las actuales relaciones de producción capitalistas, en toda su fase de transnacionalización, no puede obtener la solución de sus problemas esenciales (sobre todo el hambre). Por eso cuando defiende a los pocos gobiernos nacionalistas y progresistas que todavía quedan en pie, lo que defiende en el fondo es un proyecto socialista, aún no esbozados siquiera en su estrategia global, pero siempre presente como una meta histórica.

Porque después de todo, las actuales relaciones de producción, a nivel mundial —que hemos tratado de describir y analizar— están en crisis, chocando con el desarrollo de las fuerzas productivas, propias de la nueva sociedad. Esta crisis también está presente en las relaciones de producción que caracterizan a América Latina, agudizando aún más la lucha de clases, pero abriendo también posibilidades, históricamente próximas, de que una nueva patria socialista ilumine el mapa en algún punto de América, siguiendo la huella de Cuba y los otros países socialistas. Así lo pueden estar determinando los fracasos de los gobiernos militares. En todo caso, corresponde al pueblo la última palabra.

<sup>25</sup> Para nosotros fue el error fundamental que explica el derrocamiento de la Unidad Popular en Chile. Al respecto véase Ricardo Fenner, "La Crisis Política Interna de la Unidad Popular (1970-1973)", en *Estudios Políticos*, núm. 1, México, UNAM, FCPS (CEP), 1975.